



La mamá había comprado un paquete de chocolatinas y se lo había dado a Pablo.

—Pablo, como ya eres un chico mayor, guarda tú mismo el paquete de chocolatinas. Pero ten mucho cuidado: no te las comas todas de una vez.

Cuando llegó la hora de la cena Pablo dijo:

—No tengo hambre esta noche, mamá...

—¿No tienes hambre? Dime, ¿cuántas chocolatinas te has comido?

—Todas, mamá.

—¿Todas? —dijo la mamá preocupada, pues Pablo siempre había sido un niño muy obediente—. ¿No te había dicho que no las comieras todas de una vez?

—Si no me las he comido todas de una vez, mamá

—le contestó Pablo con cara de inocencia—, me las fui metiendo en la boca una después de otra, no todas de una vez: ¡como tú me habías dicho!

Pablo decía la verdad. La culpa era de su mamá, que no se había explicado bien. Y ella lo admitió con sinceridad. A veces los mayores se explican mal.

—Lo siento, Pablo —dijo la mamá—. Yo quería decir que tenías que comerte sólo algunas y dejar otras para mañana y unas pocas para pasado mañana...

SILVANA CARNEVALI
(Adaptación)